

# Un flaco favor

Una serie de artículos sobre la edición castellana del cuarto libro de F.M. Alexander, *The Universal Constant in Living*.

Por Simon Fitzgibbon

## Parte VI

*He analizado la introducción, la traducción y las notas en los artículos anteriores. En éste, examino las restantes aportaciones de Eduardo Tilve y hago una evaluación final.*

### Personas que se mencionan en los libros de Alexander

Por motivos que desconozco, el Sr. Tilve proporciona una lista de personas que se mencionan en los *cuatro* libros de Alexander. Sólo la mitad de las entradas corresponden al libro en cuestión, así que, de nuevo, estamos ante un desaprovechamiento de espacio en un libro en el cual se ha suprimido mucha información valiosa. Tampoco cita las fuentes de la información, cosa que ya no sorprende, pero sí remarca la poca profesionalidad del libro.

### Notas a pie de página

El Sr. Tilve incluye las notas a pie de página de Alexander, algunas atribuidas a Jean Fischer y otras propias. Las de Jean Fischer son "extractos" de información que aparece en la sección de Notas en la edición Mouritz, redactados por el Sr. Tilve. Aunque la información es relevante, me parece llamativo que notas detalladas de Jean Fischer se conviertan en notitas abreviadas a pie de página, sin los datos que ponía esta información en contexto. Este cambio de énfasis parece obedecer al deseo del Sr. Tilve de recalcar sus críticas a Alexander. <sup>1</sup> Otra posibilidad es que quiera darse más importancia, dejando los "Apuntes de Eduardo Tilve" aparentemente impolutos de la contribución de otros. <sup>2</sup>

Algunas de las notas a pie de página del Sr. Tilve sí son informativas y me parecen una adición justificada. Explican el significado de acrónimos y siglas cuando aparecen en el texto, cuyos significados podrían no estar claros para los lectores. Pero hay otras muchas que sobran, y su inclusión parece otro intento del Sr. Tilve de darse importancia. Por ejemplo, hay bastantes que nos

apuntan a su sección sobre la terminología. Como comenté en la parte IV de esta serie, esta información es, no sólo innecesaria, sino también a menudo confusa y errónea. Que nos mande a su apartado sobre la terminología justo cuando Alexander está explicándose él mismo y con mucha más claridad, es peor que redundante. Hay dos notas donde afirma que Alexander se refiere a "guía y control" como una sola cosa y nos dirige a su apartado sobre la Terminología que no hace más que repetir esta afirmación; pura pérdida de tiempo. También resulta molesto que nos dirija constantemente al pie de página para luego mandarnos a su larga lista alfabética de personas al final del libro (la mitad de los cuales ni aparecen en el libro, recuerden), en lugar de simplemente incluir el número de una nota.

En la página 284 encontramos una nota que dice lo mismo que el texto: que en Gran Bretaña la gimnasia se conoce coloquialmente como *physical jerks*. A continuación vemos en primera fila sus carencias como traductor. Explica que la palabra *jerk* significa "sacudida, tirón o espasmo" lo cual es correcto, pero él escoge la traducción menos indicada "espasmo" a pesar de tener la palabra correcta, sacudida, delante de sus narices. Un espasmo es una reacción involuntaria, así que difícilmente describe los movimientos que se realizan al hacer ejercicio, por muy informal que sea el lenguaje. *Jerk* también significa "gilipollas", ¡quizá deberíamos dar las gracias que no la tradujera así! Y por cierto, su nota parece copiada del Diccionario Collins inglés-español.<sup>3</sup> Se habrá emocionado tanto con su "descubrimiento" que se le olvidó que el texto del libro acaba de contarnos exactamente lo mismo. Y quién sabe por qué le parecía tan importante.

En la página 230 el Sr. Tilve, igual que hace repetidas veces en sus Notas al final del libro, se atribuye a sí mismo una nota de Jean Fischer, sobre la procedencia de una cita de Shakespeare. Añade una coletilla a la nota sobre el significado de algunas palabras de la cita, que podría ser trabajo propio. Pero como no indica si la traducción de la cita de Shakespeare es suya o de un traductor especializado, no podemos evaluar si esta aportación tiene mérito o no.

## **Resumen del libro**

El Sr. Tilve también incluye un "resumen" del libro. Nos informa que se trata de un "resumen personal" y que no tiene nada que ver con los Resúmenes Autorizados de Ron Brown. Pero, ¿qué hace un *resumen personal* del traductor en el libro? Ya puestos, ¿podría haber incluido su receta

personal para las Natillas!

Los resúmenes de Ron Brown (de los cuatro libros, en un solo volumen) se etiquetan de "autorizados" porque Alexander firmó *cada página* para confirmar que el resumen era fiel a su texto original. <sup>4</sup> Ron Brown, periodista profesional y editor para Reuters, resume las ideas de Alexander y cuando cita directamente al texto, lo indica. Lo que ha hecho el Sr. Tilve es subrayar las partes del libro que le gustan y borrar el resto. Así que su resumen ni siquiera es un resumen, sino una larga cita textual que pretende hacer pasar por trabajo original. Se salta gran parte del texto y, como cabe de esperar, el resultado es muy inconexo. No hace ningún esfuerzo para resumir, coordinar, o sintetizar la información. No exagero: comparen su resumen con el texto original y lo verán. ¡Los que quieran subrayar el texto pueden hacerlo ellos mismos y tener su propio "resumen personal"!

Les invito a todos a leer los resúmenes de Ron Brown para apreciar su maravilloso trabajo - ¡así se hace un resumen! El "resumen" del Sr. Tilve ocupa 16 páginas de un libro en el cual se ha suprimido mucha información muy interesante, producto de investigación y erudición de verdad. No hay justificación alguna.

## Índice

El libro también incluye un índice nuevo, mucho menos detallado que el de la edición *Mouritz*. Esto en principio no es un problema, no obstante, este índice en concreto, como todas las aportaciones al libro del Sr. Tilve, refleja su falta de criterio y de humildad. Lo más grave es que no distingue entre las entradas que corresponden al texto de Alexander y las que corresponden al material suyo. Lo más chocante al respecto son las de Freud, Jung y Nietzsche, que tienen 9, 7 y 5 entradas respectivamente: ¡Alexander ni los menciona - sólo aparecen en el texto del Sr. Tilve! También vemos una selección que parece hecha al azar de las personas y los conceptos que aparecen en el libro. Algunos, que se mencionan brevemente, tienen una entrada, y otros, que tienen mucho más importancia (*end-gaining* por ejemplo), no tienen una entrada. De nuevo, estamos ante un trabajo poco profesional, que refleja al traductor más que al autor del libro.

## **Reseña biográfica de Alexander**

Otro ejemplo de la falta de seriedad de este proyecto es la reseña biográfica de Alexander que aparece en la solapa de la contraportada. El primer problema es que ni siquiera se molestó en escribir algo nuevo: la ha copiado textualmente de su página web. El segundo es que sufre de una redacción infantil, que dificulta su lectura, y también de ambigüedad. Nos dice que Alexander "fundó una escuela" en Londres. ¿Una escuela de qué? Los que conocen la historia de Alexander se preguntarán si se refiere a la Escuela de Formación para profesores de su técnica o a la "Pequeña escuela" para niños. Los que no, simplemente se quedarán dudando. ¿Escuela infantil? ¿Arte dramático? ¿Ping-pong? Y no olvidemos que Alexander también fundó tanto una escuela de formación como una escuela para niños en los Estados Unidos. Lo peor de todo, sin embargo, es que nos cuenta que Alexander "inició su carrera como actor en Sidney". No es ningún secreto que Alexander comenzó su carrera teatral en Melbourne y fue allí donde sufrió problemas de voz y desarrolló su técnica. Cuando llegó a Sidney ya llevaba tiempo dedicado a la enseñanza de su técnica. Este tipo de ignorancia es realmente asombroso. Más asombroso aún es que el Sr. Tilve no se molestó en comprobar los datos biográficos de Alexander antes de redactar la reseña, y que no dudó en incluirla en la edición castellana de uno de los libros de Alexander. ¡Ojalá hubiera copiado a otro!

## **Material suprimido**

La edición castellana está basada en la edición Mouritz (2000) de *The Universal Constant in Living*. Sin embargo, se ha suprimido aproximadamente 125 páginas de esta edición. El material eliminado consiste en: "Elogios recientes" que Alexander había recibido (2 páginas); los agradecimientos de Alexander, "A thanks offering" (2 páginas); 12 de las 14 páginas de la introducción de Jean Fisher; las notas de Jean Fischer (92 páginas); y los apéndices j-p (17 páginas). Estos apéndices incluyen el texto eliminado del primer prólogo para la tercera edición del libro (1946) y críticas de este y otros libros de Alexander por distintas personas, publicados en varios periódicos y revistas. Las críticas son tanto favorables como no.

La eliminación de tanto material no puede deberse solamente a consideraciones del tamaño del libro porque, como ya hemos visto, se ha añadido aproximadamente 50 páginas, atribuidas a Eduardo

Tilve, que no aparecen en la edición de Mouritz. Estas adiciones son de una calidad muy inferior al material que reemplaza: están mal redactadas y la información es en gran parte confusa y errónea cuando no irrelevante. La poca información que sí es interesante se ha copiado casi todo de Jean Fischer, sin la debida atribución.

## **Evaluación final**

La edición castellana de este libro me ha producido mucho malestar. Se ha eliminado información valiosa de la edición *Mouritz* y se ha reemplazado con material de calidad muy inferior, tanto por su contenido como por su redacción, elaborado por el Sr. Tilve. Es más, la nueva introducción incluye una descalificación de Alexander que no viene a cuento y que, además de poco acertada, está pésimamente argumentada. La única vez que he visto algo parecido es cuando Ray Comfort, un Creacionista estridente, escribió una introducción "especial" para su propia edición de *El origen de las especies* de Charles Darwin.<sup>5</sup> Se percibe, además, en todas sus aportaciones al libro un tono de frivolidad que no encaja con el texto principal. Curiosamente, esta frivolidad no se evidencia para nada en la página web del Sr. Tilve.

La falta de seriedad del proyecto se pone de relieve en cómo el Sr. Tilve no cita ni identifica las fuentes de la información que él ha añadido. ¡Ni siquiera incluye una bibliografía! Citar las fuentes es de lo más básico. Es importante que el lector pueda identificar el origen de la información y a quien ha hecho la investigación o razonamiento, para poder, entre otras cosas, evaluar correctamente el trabajo del autor, comprobar la veracidad de la información y de la forma en que está presentada, e identificar el origen de los errores. Presentar el trabajo de otros como fruto de sus propias investigaciones sólo tiene un nombre – *Plagio*. No hay excusa para esta falta de profesionalidad, o de ética. ¡Ni siquiera en un trabajo de primaria te permitirían hacer esto!

Uno podría esperar que por lo menos la traducción estuviese bien hecha, pero no. Los errores son tantos y tan evidentes que está claro que no la comprobó una persona con un dominio suficiente del inglés. Y los fallos de la redacción me hace sospechar que tampoco pasó por un corrector. El resultado es sumamente insatisfactorio y dista mucho del libro profesional que deseáramos.

Para ser justos, también deberíamos echar parte de la culpa a la Editorial, *La liebre de marzo*, porque ellos se lo han permitido, y como editorial profesional, deberían tener un poco más de criterio. Por lo que entiendo, hicieron un trato con el Sr. Tilve que garantizaba que ellos recuperarían todo lo que iban a invertir (el Sr. Tilve se comprometió a comprar un gran número de ejemplares a un precio reducido). Tampoco tuvieron que pagar gastos de traducción ni de derechos de autor, porque el Sr. Tilve también se ocupaba de esta parte. Decidieron publicar un proyecto personal de un señor que ni es traductor ni escritor, y por lo que percibo, su *input* y revisión fue nula. ¡Ni siquiera un corrector! Hay poca diferencia entre su labor y la que podría haber hecho la tienda de imprenta de la esquina. ¿Cómo es posible que editen un libro hecho con tan poca profesionalidad, con una introducción que desanima en lugar de animar a su lectura? ¿Llegaron a leerlo?

Algunos me han preguntado si no me parece mejor que, a pesar de sus carencias, por lo menos el libro exista, que los lectores hispano-parlantes tengan la oportunidad de leerlo. Les contesto sinceramente que no. El problema es que se ha desaprovechado la oportunidad de editar este libro en castellano. Lo más probable es que no volvamos a tener otra oportunidad hasta dentro de mucho tiempo, quizá nunca. Si no existiera esta edición, habría bastantes más posibilidades de publicar otra en condiciones en un futuro próximo. *La constante universal de la vida* es un libro muy poco profesional que, por desgracia, no invita para nada a profundizar en la Técnica Alexander y cuya traducción es tan precaria que, igual que el material añadido por Sr. Tilve, tergiversa a menudo las ideas que Alexander quería comunicar. Es mejor que la gente no lo lea. El Sr. Tilve nos ha hecho un flaco favor a los profesores de la Técnica Alexander en el mundo hispano-parlante cargándonos con este libro.

En toda esta serie de artículos, mi intención ha sido contestar a lo que el Sr. Tilve ha expuesto en el libro. Es posible que en algunos casos él no quisiera decir lo que dice, que no se expresara bien, y es igualmente posible que con el tiempo él vea las cosas de otra manera. Sin embargo, esto es precisamente mi queja principal: un libro de Alexander no es el lugar para las divagaciones de uno con tan poca experiencia, tanto como profesor de Técnica Alexander como traductor y escritor. Es importante recalcar que no critico al Sr. Tilve por sus carencias como traductor de por sí, sino por la soberbia y falta de seriedad que le ha permitido creerse capaz de, sin apenas ayuda, traducir un libro de Alexander, y suponer que esta traducción tendría la calidad necesaria para su publicación.

Igualmente, no critico sus otras aportaciones como tales. Si las hubiera publicado a título personal en otro lugar, no me habría molestado en responder. Como dije en el primer artículo de esta serie, el problema de fondo no es la calidad de dicho material, sino que el Sr. Tilve se sienta justificado a incluirlo en el libro. Si tiene algo que quiere contar respecto a la Técnica, hay formas más apropiadas de hacerse oír y es poco ético que escoja la publicación de un libro de Alexander como plataforma para ello. Curiosamente, su crítica a Alexander no aparece en su página web, a pesar de que insiste en su introducción al libro que es "conveniente" expresar "opiniones controvertidas" sobre Alexander a quien "aún no conoce bien su técnica". Me quedo preguntando si no será por los "motivos comerciales" de los cuales acusa a los que no están de acuerdo con él sobre este punto.

En libros académicos, es frecuente que un catedrático añada material a la edición para facilitar la comprensión a los estudiantes. ¿Cómo es posible que un profesor recién graduado creyera que tenía ya una comprensión lo suficientemente profunda como para cumplir con esta función? Es impensable, por ejemplo, que uno que acaba de graduarse en filología inglesa añada 50 páginas a la traducción de una obra de literatura. ¿Cómo es posible que sintiera que tenía algo tan importante que decir respecto a la Técnica que hiciera falta publicarlo al lado de las palabras del mismo Alexander? No se añadió nada a las ediciones en inglés de los libros de Alexander hasta los años 80 y 90: unos prólogos escritos por profesores de la primera generación que llevaban medio siglo enseñando. El Sr. Tilve apenas llevaba medio decenio como profesor cuando preparó este libro, y sus aportaciones van mucho más allá de un mero prólogo. Demuestra su total falta de sentido de la proporción. Para comprender el tamaño de este atrevimiento, tengan en cuenta que el material añadido por el Sr. Tilve, ¡suma aproximadamente la quinta parte del texto de Alexander! Al Sr. Tilve le falta un cero, un cero a la derecha: ¡Que vuelva cuando lleve 50 años enseñando!

Veo la explicación a todas estas incógnitas en que este libro es principalmente un panfleto publicitario del Sr. Tilve, un proyecto personal para su beneficio propio, no en beneficio de la Técnica. Para no ir más lejos, las únicas señas de contacto que aparecen en el libro son las del Sr. Tilve. ¡Ni menciona que hay asociaciones de profesores! Comparen la discreción de Jean Fischer en la edición *Mouritz*, quien sí aporta algo valiosísimo al libro, con el auto-bombo del Sr. Tilve. Habrá querido hacerse un nombre en el mundo de la Técnica Alexander y lo ha conseguido, ¡pero me temo que no es el nombre en que él estaba pensando!

Es muy poco ético que utilice esta obra importante como vehículo para la auto-promoción. Que se permita también el lujo de lucir su gracia, o falta de ella, a lo largo del libro demuestra como poco una falta seria de madurez. Es injustificable que el libro esté tan imbuido de la personalidad de su traductor: la función del traductor es hacerse invisible, para permitir que el autor hable.

Aunque en su introducción el Sr. Tilve afirma que tiene "gran admiración por el trabajo de Alexander y sus seguidores", en ningún momento dice que tenga admiración ni respeto por estas personas, lo cual resulta evidente. E implícitamente nos tacha a todos los que no estamos de acuerdo con él, de tener "motivos comerciales", de "justificar el genio en todo", de ver los libros de Alexander como "textos sagrados"; en fin, de ser un "escollo" para la difusión de la Técnica. ¡Nos ha faltado al respeto a todos! Otro ejemplo de esta falta de respeto, y también de ética, es cómo el Sr. Tilve solicitó que APTAE apoyara económicamente este proyecto, sin mencionar que había incluido una introducción que, tal y como él reconoce en la misma, molestaría a muchos de sus socios. (Su introducción está fechada en "enero de 2008", por lo menos dos meses antes de la Asamblea General en la cual solicitó ayuda económica.)

En cuanto a la crítica que hace a Alexander, me llama la atención la concepción casi religiosa que parece tener de la Técnica: lo ve como una sencilla solución a todos nuestros pesares, cree que su fundador debería ser perfecto, se imagina aceptación plena por parte de sus "adeptos" en todo lo que dice Alexander (el uso mismo de la palabra "adepto" ya me parece sospechoso) y le parece toda una revelación la idea de leer los libros de Alexander con ojo crítico. Yo no reconozco la Técnica Alexander en esta concepción suya. En los profesores con quienes yo he tenido contacto, he visto gran respeto por Alexander y sus libros, pero nunca reverencia. Criticar a Alexander es lícito, pero la saña del Sr. Tilve parece la rabieta de un devoto religioso que acaba de descubrir que su ídolo tiene los pies de barro.

Para que un argumento sea válido, hace falta bastante más que presuponer la validez de su conclusión. Lo que el Sr. Tilve crea (palabra que utiliza mucho) carece de importancia. Lo que interesa es lo que pueda demostrar, o como mínimo, dar motivos suficientes como para tomar en consideración sus opiniones. No explica cómo los "fallos" que ve en Alexander impidieron la difusión de la Técnica. Ni lo intenta, pero tiene una convicción inquebrantable de que si a él algo le parece posible, lo puede considerar como una certeza, ante la ausencia de pruebas a favor, o incluso,



cuando haya pruebas en contra. Todo su argumento se reduce a: me lo imagino y por lo tanto es cierto. Como decía Bertrand Russell: "Lo que se afirma sin pruebas se puede descartar sin pruebas". Es el Sr. Tilve el que está afirmando algo, así que recae en él la necesidad de demostrar la validez de lo que dice.

"La lógica dice que la lógica no lo es todo" nos informa en su introducción. La lógica también dice que la capacidad de usar esta palabra dos veces en una misma oración no indica la capacidad de usarla. Si lo negativo que ve en Alexander es la causa principal de la falta de una amplia aceptación de la técnica, me cuesta entender por qué ha pensado que resaltarlo sería la solución. Nadie es perfecto, así que decir que Alexander no hizo una labor perfecta de difundir su técnica es una expresión de lo obvio; es como no decir nada. No obstante, afirmar que Alexander fue un "escollo" para la difusión de la Técnica (y más aún el "principal escollo") es afirmar que su labor de difusión tuvo un efecto neto negativo, ¡lo cual es ridículo! Nadie hizo tanto para establecer la Técnica como el mismo Alexander. Todos los errores de lógica del Sr. Tilve son bien conocidos, ¡hasta tienen nombres! Recomiendo que el Sr. Tilve consulte un buen libro de argumentación y que preste atención especial al capítulo sobre las falacias informales, sobre todo: la carga de la prueba, el hombre de paja, *non sequitur*, *ad hominem*, asociación, causa simple... bueno todas. También podría simplemente tomarse tiempo para razonar sus ideas un poco antes de publicarlas, pero claro, esto requeriría "esa valiosa cualidad que es la humildad".

Llama mucho la atención que en el libro, el Sr. Tilve peca de todo lo que acusa a Alexander: insultos, falta de humildad, creer que "todo el mundo es tonto menos él", escritor inexperto, basar sus argumentos en premisas falsas, afán de proyección pública, usar datos sin contrastar, tratar sus opiniones personales como si fuesen hechos comprobados, no comprobar sus fuentes todo lo que sería deseable, ligereza...¡hasta el "uso generoso de la primera persona del singular", "frases larguísimas" y "citarse a sí mismo"! "Me imagino lo que haría (Alexander) con esta introducción" reflexiona el Sr. Tilve. ¡Sería más interesante que se imaginara lo que diría su amado Freud! Que su argumentación sea tan pobre, especialmente en la parte titulada "Cómo decir las cosas"... el Sr. Tilve me debe un ironímetro, ¡el mío acaba de explotar!

Sus quejas también parecen autobiográficas. A menudo nos cuenta lo que "alguien" o "uno" podría pensar o entender, y es evidente que es él quien piensa así. Cuando pregunta por qué la Técnica no

es más conocida ¿está preguntando por qué él no tiene más trabajo? ¿Es él quien se siente tan ofendido e insultado por Alexander? ¿Es él a quien le ha costado tanto distinguir entre la terminología de Alexander y la de Freud y Jung? ¿Le cuesta entender los libros de Alexander y le indigna que le hayan sugerido que podría ser por falta de esfuerzo de su parte? Que le ha costado mucho a Sr. Tilve hacer esta traducción es evidente. Traducir no es fácil, por eso hay profesionales que se dedican a ello.

No salgo en defensa de Alexander. No creo que haga falta defenderle y no tenemos por qué disculparle o "aguantarle" nada; enseñamos su técnica, no la veneración a su persona. Salgo en defensa de la profesión, de los profesores de la Técnica Alexander: con suerte este libro va a pasar desapercibido, porque temo que podría hacer más mal que bien para la Técnica en el mundo hispano-parlante.

Su crítica a Alexander no es el único problema de sus aportaciones. ¡Ojalá sólo no aportasen nada! La verdad es que restan valor al libro. A menudo es por su falta de relevancia, pero también hay errores y una pobre exposición de las ideas de Alexander. Por ejemplo, Jean Fischer, en su introducción, aporta unos comentarios importantes y esclarecedores respecto al concepto de unidad psico-física que Alexander recalca en este libro. Desafortunadamente, este comentario se encuentra en la parte que no llegó a formar parte de la edición castellana. El Sr. Tilve pretende hacer lo mismo y, sin ningún sentido de la ironía, comenta sobre la unidad de sentimientos, la mente y el cuerpo de una forma que evidencia una comprensión todavía superficial de este tema.<sup>6</sup> Igual que la cita de Nietzsche que el Sr. Tilve incluye en sus Notas, es otro ejemplo de separación en lugar de unidad, tal y como critica Alexander a lo largo de este libro. Como dije en el primer artículo de esta serie, entender la Técnica en profundidad es tarea de muchos años y de mucha reflexión, así que no le critico al Sr. Tilve por tener una comprensión todavía limitada. Su delito ha sido, más bien, incluir esta comprensión en un libro de Alexander, o más precisamente, creerse justificado en hacerlo. Quizá que le conozcan como el responsable de este libro para el resto de su vida, sea castigo suficiente.

Notas:

1. La mayoría de las notas de Jean Fischer presentadas como notas a pie de página tratan temas por los que el Sr. Tilve critica a Alexander en su introducción: *Boletines desde Gran Bretaña*, el elogio "depurado", etc.
2. Digo "aparentemente" porque, como vimos en la parte V de esta serie de artículos, en la mayoría de sus notas ha plagiado el trabajo de otros.
3. *Collins Diccionario Inglés*. 3ª edición. Barcelona (1994). *Jerk* (1)...physical jerks - (Brit) ejercicios físicos, gimnasia. (p. 330)
4. Ron Brown. (1992) *Authorised summaries of F.M. Alexander's four books*. STAT Books. London.
5. Charles Darwin. (2009) *Origin of Species: 150th Anniversary Edition (Abridged)*. Bridge-Logos Foundation. Alachua.
6. "...aunque los sentimientos sean una misma cosa con el cuerpo y la mente, o, precisamente por eso, la mente no puede cambiar nada si los sentimientos no le dan permiso".

© 2011 Simon Fitzgibbon  
<http://tecnicaalexander.simonfitzgibbon.net>